



TEMA 4: Conflictos Regionales

Ayudas para la enseñanza y el aprendizaje

Lugares actuales de conflicto

Antecedentes y perspectivas en el conflicto de Kosovo

Por: *Rainer Hampel*

1. Antecedentes

1.1. ¿Quién llegó primero?

Si queremos entender los orígenes del conflicto en Kosovo, tenemos que retroceder en la historia. Según los puntos de vista de expertos desde el exterior, existe una “guerra de recuerdos colectivos”. Existe por lo menos una disputa entre los historiadores nacionalistas de ambos lados.

En cualquier caso, la historia del conflicto en Kosovo es más antigua que la política de Slobodan Milosevic, quien después de 1989 rescató su promesa de “reconquistar Kosovo para Serbia”. En el 600 aniversario de la decisiva batalla contra los turcos en 1389, Milosevic reunió a cerca de 2 millones de serbios en el campo de batalla de Kosovo Polje el 28 de junio de 1989. El discurso que mantuvo aquí se considera precursor de la guerra en la antigua Yugoslavia.

Milosevic suprimió el estatus autónomo que Kosovo había disfrutado dentro del estado plurinacional Yugoslavo. La provincia quedó bajo el control del poder central de Belgrado, y desde 1989 en adelante Kosovo fue prácticamente gobernado por la ley marcial.

Tanto con serbios como con los albanos los libros de texto han jugado un papel significativo en la reproducción y forja de la interpretación contradictoria de la historia. Desde 1999 la administración provisional de Naciones Unidas (UNMIK) se ha negado a emprender una verdadera reforma del currículum escolar. A su vez, no ha habido una iniciativa para persuadir a los diferentes grupos nacionales de que superaran, por los menos, los puntos conflictivos de su propia identidad.

La histórica manzana de la discordia es esta: “ ¿Quién llegó primero a Kosovo Polje?” Y detrás de esto está la idea de que cuanto más haya durado históricamente el asentamiento de un grupo étnico, mayor es su legítima reivindicación de la propiedad del territorio.

1.2 La interpretación serbia de la historia

Los serbios llaman a Kosovo “Kosovo-Metohija”. El nombre de Kosovo deriva de la palabra serbia *Kos*, que significa *mirlo*. Por esta razón a “*Kosovo ploje*” se le llama “campo del mirlo” en Alemania. La palabra *Metohija* proviene del griego y significa *propiedad del monasterio* o *territorio del monasterio*. Debemos destacar que la mayoría de las designaciones geográficas o topónimos en Kosovo son a menudo de origen serbio, mientras que los topónimos albanos derivan, en su mayoría, de los serbios.

Kosovo fue el corazón del imperio serbio, el cual fue creado por la dinastía Nemanjid en el siglo XII. Los serbios mantienen que Kosovo había sido poblado sólo por serbios desde la Edad Media en adelante, y para ellos Kosovo es la cuna de la nación serbia. Esta afirmación es, sin embargo, falsa; desde la Edad Media el estado serbio se había desarrollado en “Raska”, al norte de Kosovo, en el área entre lo que hoy en día es Montenegro en el oeste y Bulgaria en el este. Por lo tanto desde siglo XII en adelante, Kosovo va siendo progresivamente conquistado.

Si bien es verdad, durante los siglos XIII y XIV Kosovo fue el corazón geográfico pero no político del estado serbio medieval.

Este periodo vio la construcción de numerosos monasterios serbios en la ciudad de Kosovo Ploje, que aún permanecen en pie hoy en día. En el siglo XIII la sede de la iglesia serbia, que era independiente desde 1219, se trasladó a Peç en la parte oeste de Kosovo Ploje. El patriarcado de Peç simboliza la independencia eclesiástica de la ortodoxia serbia. Aunque el Patriarca de la iglesia Ortodoxa serbia tiene su residencia actualmente en Belgrado, mantiene aún el título de “Patriarca de Peç”, y tanto su cargo como la sede están en Kosovo al menos simbólicamente.

El mito de la batalla de Kosovo Ploje en junio de 1389 juega un papel importante en la apego de los serbios a Kosovo. En esta batalla los ejércitos otomanos y serbios se enfrentaron. Los jefes de ambos ejércitos perdieron la vida, y la derrota del ejército serbio marcó el comienzo de la caída del estado serbio medieval. Durante los siglos venideros se desarrollaron muchas leyendas alrededor de la batalla de Kosovo Ploje, así como alrededor del mito nacional, que tiene a duras penas algo en común con los pocos hechos establecidos históricamente. También existen dudas en cuanto a la importancia para Europa de esta batalla, ya que los historiadores nos recuerdan que no fue la batalla de Kosovo Ploje la que les abrió el camino hacia Europa a los conquistadores turcos sino la temprana victoria turca en Maritza (Bulgaria) en 1371.

También es un hecho histórico que el ejército del príncipe serbio Lazar Hrebeljanovic no estaba formado únicamente de tropas serbias, sino también de tropas de todos los pueblos cristianos de los Balcanes. Por lo tanto, el ejército del Príncipe Lazar no tenía un carácter “*nacional*” serbio, sin hablar del hecho de que el concepto “nacional” no se comenzó a utilizar con su actual significado hasta el siglo XIX, y por ello no es aplicable a la Edad Media.

En el transcurso de la segunda gran guerra entre Austria y Turquía (1683-1699) los ejércitos de los Habsburgo se retiraron detrás de los ríos Danubio y Sava después de avances y sublevaciones en Serbia. Las tropas fueron seguidas por un gran número de serbios hacia el sur de Hungría fuera del alcance de las represalias turcas

Los historiadores de ambas partes están en desacuerdo: ¿Quiénes fueron los refugiados? ¿De qué grupos de población fueron los miembros que lucharon al lado de los Habsburgo contra los turcos? ¿Cuánta gente abandonó Kosovo en esa época (los números varían entre 70,000 y 300,000)? Y sobre todo: ¿Fue esta migración la que causó un cambio total en la estructura étnica de Kosovo?

Numerosos historiadores serbios son de la opinión de que únicamente fueron los serbios los que colonizaron Kosovo antes del 1690, y que sólo debido al movimiento de refugiados (que según esta teoría sólo implicaba a los serbios), comenzaron los asentamientos albanos de Kosovo.

El llamado mito de Kosovo Ploje se convirtió en algo importante políticamente en el siglo XIX, cuando el mito religioso y popular estalló y se convirtió en un reclamo político y territorial para Kosovo.

En la conferencia de Londres de 1913, que terminó con la primera Guerra de los Balcanes- el rumbo de la cual se resolvió a favor de Serbia- el argumento de que Kosovo era un “territorio sagrado serbio” para los serbios jugó un papel importante en la solución de los problemas territoriales de los Balcanes. El punto de vista serbio se las arregló para imponerse y Kosovo, que ya por aquel tiempo lo habitaban principalmente albanos, fue anexionado al Reino de Serbia.

Esta mezcla de mitos históricos y traspasos territoriales en la mesa de conferencias, condujo a lo que los serbios muy eufemísticamente llaman “limpieza étnica” a finales del siglo XX.

1.3 La interpretación albanesa de la historia

El nacionalismo serbio del siglo XIX acompañó al despertar del nacionalismo albanés.

La Liga de Prizren, que fue fundada en 1878, fue la primera expresión del nacionalismo albanés. Sus demandas en comparación eran moderadas: la reunificación y la autonomía administrativa de los territorios albaneses. En Prizren, los musulmanes estaban en gran mayoría en la liga de 1878, pero estaban también presentes delegados de la iglesia católica romana. Esto muestra que el nacimiento político del nacionalismo albanés no tuvo carácter religioso.

Desde el mismo momento que las dos formas de nacionalismo comenzaron a tomar forma y presentaron sus demandas, que en cuanto a Kosovo eran completamente irreconciliables, ambas partes se pusieron a trabajar para reescribir la historia de la región – cada una a su manera e incompatible con la otra.

En esta movilización general del pasado y de la reinterpretación de la historia, los albaneses tuvieron claramente las peores cartas. Los topónimos en Kosovo eran predominantemente eslavos. Ya que los albaneses no pueden negar este hecho, hacen a los eslavos responsables de la colonización a la fuerza desde la Edad Media y enfatizan el hecho de que los serbios no llegaron a estas regiones hasta “mucho más tarde”.

Los albaneses sostienen que ellos llegaron a Kosovo primero, ya que eran los descendientes de los antiguos ilirios y por lo tanto la población originaria de la región.

Efectivamente, en la antigüedad, los pueblos ilirios habían poblado una gran parte del oeste de los Balcanes, y en realidad durante tanto tiempo y con tanto éxito que la mayoría de las gentes de esta región pueden encontrar ancestros en los ilirios en mayor o menor medida, particularmente en las zonas costeras de Albania, Montenegro o Dalmacia.

Desde luego no hay nada que nos hable de una relación privilegiada entre los ilirios de la antigüedad y los albaneses de hoy en día. Esta relación, que los historiadores albaneses nacionalistas otorgan tanta importancia, se utiliza ante todo para recalcar el “*carácter de la población primitiva*” de los albaneses, quienes de esa forma quieren presentarse asimismo como “*la nación más antigua de Europa*”.

Es un hecho histórico que los pueblos eslavos (a los que pertenecen los serbios) comenzaron a emigrar a Kosovo a partir del siglo VI y VII en adelante. El hecho de que la historia de los serbios tenga su origen en Kosovo, es desde el punto de vista de los militantes albaneses, simplemente el resultado de una conquista “colonial”. Y esto conduce a los nacionalistas albaneses a la conclusión de que los serbios “no tienen derecho de ningún tipo” sobre Kosovo.

Los serbios, por su parte, sostienen que la superioridad albanesa de personas es sólo una novedad del siglo XX. Este fenómeno, según dicen, no se debe a causas naturales sino que se debe a la masiva invasión de inmigrantes albaneses de las regiones montañosas de norte de Albania. También se afirma que el crecimiento extremadamente rápido de la población albanesa proviene de un plan islámico o nacionalmente consolidado para superar en número a los serbios y de ese modo echarlos de Kosovo.

Una baza más para los serbios, que los albaneses se niegan a reconocer, es la existencia de iglesias y monasterios ortodoxos.

Los lugares santos de las iglesias ortodoxas, según los argumentos de los nacionalistas albaneses-kosovares, se construyeron sobre las ruinas de las iglesias y monasterios católicos romanos que ya estaban allí.

Puesto que los albaneses de Kosovo se convirtieron al Islam muy tarde – en los siglos XVII y XVIII- algunos de los grupos nacionalistas pudieron retratar la islamización de Kosovo como una “coincidencia de la historia”. Estos puntos de vista son particularmente representativos de los seguidores de Ibrahim Rugova, el primer presidente de Kosovo.

Además se afirma que la verdadera religión de los albanos-kosovares es el Catolicismo romano y que es la religión católica la que distingue a los albanos de Kosovo de la población albana de Albania. En esta construcción ideológica el reducido 5% de comunidad albana católica (60.000 católicos) de Kosovo ocupa una posición privilegiada, al igual que comunidades que han permanecido fieles a la tradición “cripto-católica”. Este último fingió convertirse al Islam bajo mandato otomano para así poder escapar de la discriminación, preservando sin embargo su fe católica.

Según los puntos de vista de los monjes ortodoxos serbios, quienes están encerrados en monasterios que se han convertido en fortalezas y que han tenido que ser protegidos por las fuerzas de la OTAN, los extremistas albanos están siguiendo una doble tragedia de negación: desde junio de 1999, casi 150 lugares ortodoxos de culto se han devastado, profanado o destruido completamente; además de esto, los albanos ahora cuestionan la identidad ortodoxa, aún intacta, de los monasterios.

Estas polémicas dejan claro que, como antes, la lucha por la memoria colectiva está en plena marcha.

1.4 La Historia del siglo XX

En el siglo XX se alternaron periodos de dominación de uno pueblo sobre el otro. Después de las guerras de los Balcanes de 1912/1913, los turcos tuvieron que retirarse de Kosovo y la región se convirtió en parte del reino de Serbia. El reino de Yugoslavia, que había sido dominado por los serbios desde 1918, también siguió una política decisiva de centralización y “serbificación” de Kosovo, en perjuicio de la población albana. Los albanos obtuvieron revancha durante la segunda guerra mundial.

Con ayuda de la ocupación alemana, Kosovo se dividió en varias partes. El norte con sus minas quedó bajo mandato directo de la administración alemana, otro sector fue ocupado por Bulgaria, y la parte más amplia de Kosovo fue asignada a la “Gran Albania” y por lo tanto en 1941 estuvo bajo gobierno italiano.

El ejército partisano multinacional del Mariscal Tito fue únicamente capaz de afianzarse en Kosovo muy tarde: los Chetniks – ultra nacionalistas serbios- estuvieron en primera línea con sus colaboradores albanos contra las fuerzas de ocupación durante la segunda guerra mundial en Kosovo.

A partir de 1945, durante los primeros años de la Yugoslavia socialista, hubo de nuevo un predominio serbio. La nueva constitución Yugoslava de 1974 – con sus amplios derechos de autonomía para Kosovo- hizo posible, sin embargo, un corto periodo de florecimiento para la población albana. Entre 1974 y 1981 Kosovo experimentó una “época dorada” bajo la dirección de los líderes comunistas locales, quienes eran en su mayoría albanos.

Este inestable equilibrio fue muy pronto cuestionado, una vez más, por el avance de las demandas nacionales albanas. Aquellos que formaron parte de las masivas manifestaciones de 1981, las cuales fueron sofocadas por la fuerza por los militares y la policía serbia, pedían que la provincia de Kosovo fuera erigida al estatus de estado federal de Yugoslavia. Los serbios vieron aquí un primer paso hacia una secesión total.

Desde este momento se desarrollaron dos movimientos que trabajaron codo con codo, en dos direcciones políticas-una la demanda de independencia en una república de Kosovo separada y otra la anexión a Albania-. Mientras que los catedráticos de la universidad de Pristina, fundada en 1968, enfatizaban la identidad especial de Kosovo, sus estudiantes pedían clandestinamente la anexión de Kosovo a la “Gran Albania”. Estos movimientos clandestinos fueron controlados por la Albania estalinista de Enver Hoxha, y dieron origen a la UCK (Ejército de liberación de Kosovo).

Por otra parte, la estrategia de “resistencia pasiva y no violenta” de Ibrahim Rugova (el Ghandi de Kosovo) y su “Liga Democrática de Kosovo” (LDK) condujo al desarrollo de una contra-sociedad albana. Fue ante todo una reacción contra la violencia que comenzó en Belgrado y que no aspiraba a una coexistencia con los serbios. Esto destruyó cualquier oportunidad de reconciliación en el futuro.

En conjunto, 1989 representa un momento decisivo para Kosovo. La línea principal en la política de Belgrado con respecto a Kosovo comienza después del famoso discurso de Milóšević sobre la ciudad de Kosovo Ploje con su premonitorio “devolver Kosovo a Serbia”.

En primer lugar, se privó a destacados políticos albanos de sus oficinas y se arrestó a varios organizadores de huelgas y protestas. Las protestas albanas contra la pérdida de autonomía, que aún encontraron muestras principalmente en huelgas de hambre y manifestaciones, se contestaron finalmente con la declaración de estado de emergencia en Kosovo. Desde 1990 la ley marcial se impuso prácticamente en Kosovo.

Desde entonces, se organizó una sistemática “limpieza étnica” de la totalidad de la administración pública y de la policía. Acontecimientos similares comenzaron en el comercio y la industria. Aquí se eliminaron a los albanos primero de la administración y de los niveles de dirección, y más tarde el proceso se extendió a otros sectores. De la misma forma se ocuparon del personal médico y de enfermería, y finalmente la totalidad del sector de los medios de comunicación quedó bajo el control serbio.

Las intervenciones en el sistema educativo fueron particularmente graves. Con la introducción del currículo serbio y la prohibición de libros de textos albanos, se suprimió casi completamente la enseñanza de la lengua alba. En el currículum de historia, literatura y lengua alba hubo aspectos que fueron casi totalmente borrados. Así mismo ocurrió con canciones y danzas de Albania las cuales fueron desterradas de las lecciones de música, y finalmente como requisito previo para matricularse en secundaria, se introdujo un examen de admisión de lengua y literatura serbia. Como protesta contra estas medidas discriminatorias se produjo un boicot al sistema público de enseñanza y se estableció un sistema educativo paralelo financiado con fondos privados que, sin embargo, sufría un déficit en equipamiento y un aislamiento internacional. Ya que prácticamente casi ningún sector de la vida pública se libró de las medidas anti-albanas, surgió en Kosovo un estado albanés paralelo y clandestino con su propio parlamento y gobierno, sistema médico y educativo y un sistema económico independiente, libre de las influencias serbias.

A principios de los noventa, la resistencia alba a la política de Serbia se desarrolló en una relativa calma a pesar de algunos incidentes violentos. Algunas posibles razones para esto son la supuesta desesperación de la resistencia violenta en vista del desequilibrio de las fuerzas armadas, así como el miedo a medidas represivas por parte de las unidades serbias especiales. No obstante, sí que se desarrollaron una cultura de resistencia civil, no violenta. A través de esta los albanos intentaron deliberadamente separarse de las calumnias de la propaganda serbia y al mismo tiempo mostrar a la comunidad internacional que la violencia brotaba únicamente del lado serbio. Como anteriormente lo hicieron los serbios, los albanos se vieron así mismo exclusivamente en el papel de víctimas.

Ya que desafortunadamente la esperanza de una reacción internacional no se materializó, las fuerzas más radicales entre los albanos se las arreglaron para hacerse camino durante un cierto periodo de tiempo. Con el alza del UCK desde mediados de los noventa, y con este explícito cambio del carácter de la resistencia, se hizo evidente que la renuncia de la violencia en la primera fase no se había debido a una actitud fundamentalmente pacifista, sino más bien a una decisión oportuna y racional. Como consecuencia de la ofensiva de la UCK de 1998, comenzó la fase de conflicto manifiesto. Los procedimientos de expulsión llevados a cabo por las fuerzas de seguridad serbias entre 1998 y 1999 como reacción a las provocativas acciones de la ofensiva de la UCK, condujeron a una catástrofe de refugiados que forzó la intervención de la comunidad internacional. Según la información de ACNUR, después de acabarse los ataques aéreos de la OTAN, 848.000 albanos habían sido expulsados de Kosovo.

2. Situación presente en Kosovo

El conflicto de Kosovo entró en un nuevo asalto en diciembre del 2005.

Kofi Annan, el secretario de las Naciones Unidas, recomendó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la apertura de negociaciones sobre el futuro estatus de Kosovo, que llevaba bajo la administración de las Naciones Unidas desde 1999.

En la primavera de 2002 el anterior administrador alemán de la ONU, Michael Steiner, promovió una idea mediante el cual Kosovo debía primero alcanzar un determinado número de estándares antes que cualquier

estatus definitivo pudiera alcanzarse: más *democracia, libertad de movimiento, estado constitucional y protección para las minorías*, pero también *mejoras en la economía*. Esta idea se califica como “*estándares antes que estatus*”

Kai Eide, el enviado especial de la ONU en Kosovo en octubre de 2005, presentó un informe sobre la situación en el que se definía la situación actual en la provincia como “insostenible”. Hasta ahora, Kosovo había cumplido los estándares democráticos requeridos por la ONU “de una forma no homogénea”; las perspectivas de una sociedad multi-étnica y pacífica eran “pesimistas” y la situación económica era “desoladora”. Según informaciones del Banco Mundial casi un 40% de los habitantes de Kosovo viven actualmente con sólo 1.50 euros al día, las tasas de desempleo están por encima del 60% y subiendo entre los jóvenes hasta el 80%.

El informe de Eide critica severamente no sólo a los políticos e instituciones en Kosovo, sino también a los políticos serbios y al gobierno de Belgrado. Entre otras cosas se afirma que:

“El sistema policial y judicial en Kosovo son dos instituciones frágiles. Por lo tanto la transferencia de jurisdicción a los albanos en esta región debiera ser emprendida con gran cuidado. La presencia de policía internacional con poderes ejecutivos continuará siendo necesaria. Jueces internacionales y fiscales públicos serán de la misma forma indispensables para el sistema legal de Kosovo en los años venideros.”

El informe contiene además otros puntos de crítica:

La corrupción y el crimen organizado están generalizados. Los políticos consideran a las instituciones y servicios públicos como si fueran de su propiedad, y los puestos de trabajo se dan según afiliación política o de clan. Poco se ha conseguido en el intento de crear una sociedad multi-étnica. La vuelta de los refugiados serbios está en un punto muerto. Aún se cometía infracciones de la ley contra los serbios. Para poder recuperar sus propiedades, la gente que volvía tenía que luchar con largos procedimientos legales.

Desde la retirada del ejército yugoslavo y la llegada de las tropas de paz de la KFOR bajo mandato de la OTAN (sobre unos 20.000 soldados) en junio de 1999, unos 2.500 serbios y ciudadanos no albanos han sido asesinados o secuestrados y desaparecidos. En marzo del 2004, estallaron violentos ataques contra la minoría serbia donde 21 personas perdieron la vida. Durante el mismo periodo, unos 200.000 miembros de minorías fueron expulsados de la provincia (escribe el periódico Junge Welt, 10-10-2005). Muestra de la incierta situación de Kosovo es el hecho de que sólo 12.000 de los desplazados han sido capaces de decidirse a volver, y de ellos sólo 5.000 son serbios.

Kosovo (con un área de 10.887 km²) tiene actualmente unos 2.4 millones de habitantes. Después del último censo en 1991 Kosovo contaba con unos 2 millones de habitantes de los cuales 1.6 eran albanos (82%), 194.000 serbios (10%) y un 8% miembros de otras minorías como la romaní, goraní, bosnia, turca y montenegrina.

En 1918 la proporción de albanos era del 30%, en 1945 del 50% y en 2004 del 88%.

En 1961 227.000 serbios vivían en Kosovo (24%); en 1991 eran 194.000 y actualmente se supone que sólo quedan unos 100.000 (5% de toda la población). Por lo tanto, la estructura demográfica de Kosovo ha experimentado un cambio completo a favor de los albanos-kosovares. Un incremento en la población tan grande lleva consigo un considerable potencial de conflicto en un país como Kosovo, tan económicamente subdesarrollado, sin un número importante de grupos étnicos en conflicto.

Según Kai Erde, Kosovo no puede estar permanentemente bajo administración internacional, excepto en áreas más delicadas donde la supervisión internacional continuaría si fuera necesario. La UE debería prestar mayor atención de la que ha prestado hasta el momento a este asunto.

Eide lo resume así: No estamos delante de la última fase de la presencia internacional, sino sólo enfrente de la siguiente.

Los frentes albanos y serbios en las negociaciones de diciembre han sido obviamente vigiladas: Los albanos-kosovares quieren total independencia y reconocimiento internacional de su estado, de la misma forma que se hizo en el resto de repúblicas de la antigua Yugoslavia. Los serbios de Kosovo y el gobierno de Belgrado, sin embargo, quieren que la región permanezca como parte de Serbia con una autonomía por definir.

En octubre del 2005, el senado de EEUU aprobó una resolución sobre Kosovo en la que se pedía a Belgrado y Pristina que acordaran una solución. En esta resolución, sin embargo, no se menciona nada sobre una posible independencia de Kosovo.

En otoño de 2005 se informó que los albanos-kosovares indiscutiblemente quieren crear un “fair accompli” o hecho consumado, antes del comienzo de las negociaciones. El parlamento de Kosovo aprobaría un proyecto de ley de declaración de independencia unilateral. Así se expresaría “el deseo de la mayoría de la población” según se recogía en dicho proyecto. Y este “hecho inquebrantable” significaría que para Kosovo no hay ninguna cuestión a discutir que no sea la independencia política. En el parlamento de Kosovo sólo hay, sin embargo, miembros albaneses al ser boicoteado el parlamento de Kosovo en 2002 por los parlamentarios serbios. Esta jugada venía precedida por otra provocación que no había sido suficientemente tratada por las fuerzas de paz internacionales: la entrada al edificio del parlamento había sido decorado con frescos que describían únicamente escenas de la historia del pueblo albanés, sin tener en cuenta la historia de otros pueblos en Kosovo.

Por lo tanto nada ha cambiado. Ahora como entonces, cada uno de los dos grupos de población insisten en el carácter exclusivo de sus derechos sobre Kosovo. Por consiguiente la presencia de los otros sólo puede deberse a la usurpación, la fuerza o la colonización.

Belgrado, por otra parte, ha dado a entender que a Kosovo se le otorgaría “algo más que una autonomía, pero menos que una independencia” sea lo que sea que la frase quiera decir.

Esta oposición diametral entre albaneses y serbios, o sea “la independencia política total y soberanía” por una parte y “un alto nivel de autonomía pero no independencia” por la otra, es difícil de ser negociada.

Ambos grupos étnicos viven en mundos paralelos y no se pueden poner de acuerdo sobre una versión aceptable de los hechos u objetivos ni sobre el pasado ni sobre el futuro, ya que cada uno de ellos acusa a otro de matanzas colectivas. No existe una sociedad de ciudadanos capaces de llegar a un acuerdo, ya que no existen medios de comunicación neutros.

3. Perspectivas

3.1 Estándares antes que estatuto

El concepto desarrollado por la ONU sobre “estándares democráticos antes que estatuto” para Kosovo no ha conseguido grandes progresos en los últimos 5 años. Y existe el peligro de que los albanos vean un punto muerto en la administración internacional de Kosovo, particularmente porque hasta ahora esta administración se ha limitado estrictamente a no anticipar asuntos definitivos sobre el estatuto.

Pero es importante que los albanos sepan que Belgrado está perdiendo cualquier posibilidad de influencia sobre Kosovo y por lo tanto cuestiones sobre la seguridad y la propiedad pueden al menos ser resueltas obligatoriamente bajo leyes internacionales. Además, los serbios de Kosovo deben tener presente que a la larga deberán convivir con la mayoría albana.

Si no aceptan esto, su única alternativa será o bien la separación de Kosovo o la emigración.

3.2 Separación de Kosovo

Algunos observadores ven la solución más sencilla al conflicto en la división de Kosovo. Pero para una serie de enclaves serbios, la no división de tierra sería imposible sin una transferencia de población y un intercambio de territorio. Esto podría dar pie a un nuevo problema de refugiados; la viabilidad de lo quede de Kosovo estaría limitada y sería necesario que la comunidad internacional lo mantuviese. Si se intentase la anexión del sur de Kosovo a Albania, esto podría dar lugar a un antagonismo albaniano-serbio; finalmente se crearía un precedente que también supondría un peligro para la frágil estructura en Bosnia-Herzegovina y Macedonia.

3.3 Estatuto antes que Estándares

El conceder total soberanía a Kosovo sin condiciones estrictas de la comunidad internacional sería también un precedente peligroso que tampoco resolvería los problemas socioeconómicos de la población de Kosovo.

El Grupo de Crisis Internacional, el grupo de pensamiento creado por la UE en Bruselas, pidieron en Junio de 2005, que se tuvieran en cuenta de forma tajante las cuatro reglas fundamentales siguientes sobre la cuestión del estatuto:

1. Protección total de los derechos de las minorías en Kosovo.
2. El no retorno de Kosovo al gobierno del Belgrado.
3. La no unificación de Kosovo a Albania o a ningún estado o territorio vecino (la integración de Kosovo en la UE se contempla como posible).
4. La no división de Kosovo.

Un calendario concreto para la independencia política con las condiciones arriba mencionadas podría, en opinión de algunos observadores, prevenir la división de Kosovo en un norte serbio y un sur albaniano como existe de hecho actualmente y se mantiene por la fuerza en Mitrovica.

Sobre todo, habría un final para el estado provisional de la situación, que en Kosovo hace difícil la solución de todos sus problemas, comenzando por el derecho de los habitantes a registrarse para las elecciones, hasta llegar al vino tinto “Campo de Mirlos”, que no puede ser exportado porque el país de origen debe ser nombrado en la etiqueta. Los vicultores de Kosovo preferirían tirar su cosecha al río antes que imprimir en sus etiquetas “República Federal de Yugoslavia”.

Si la comunidad internacional se pusiera de acuerdo en un rápido reconocimiento de Kosovo bajo el amparo de las leyes internacionales, sin garantías con respecto a los derechos humanos y por extensión de los derechos políticos de los Serbios (y de otras minorías), entonces, con toda probabilidad significaría un éxodo masivo de 100.000 serbios.

4. El conflicto de Kosovo y los valores

En el clímax de la llamada “limpieza étnica” de Kosovo, es decir, de la expulsión de la población albaniana, la OTAN intervino en 1999 con ataques aéreos contra Serbia para proteger el derecho a un país propio, aunque sin legitimación de la ONU. Esta acción, que estableció la moral por encima de la ley, creó una nueva vara de medir que ahora debe ser válida para el derecho de identidad de los serbios que también han permanecido en Kosovo.

Pero, ¿cómo y a través de quién se garantiza el derecho a la identidad? ¿Se acepta ahora por todas las partes implicadas y dentro del marco de las leyes internacionales, un estado nacional tan homogéneo como sea posible, como anteriormente se hizo con lo étnico? O ¿Puede que en el futuro haya también regiones con una autonomía parcial, cuyas necesidades de seguridad y avances económicos yazcan en las manos de instituciones transnacionales?

La fundación para las Ciencias y la política, que aconseja al Gobierno Federal de Alemania, sugirió en 2005 el siguiente modelo: la creación de un Kosovo multiétnico e independiente de hecho (pero no de derecho) dentro de una alianza yugoslava de estados democráticos y re-federalizados (las tres opciones de república de la UE) con integración regional y asociación simultánea y gradual con la UE (compañera privilegiada).

No obstante en mayo de 2006 Montenegro rechazó, con más del 55% de los votos la federación con Serbia Y se está moviendo en dirección de un estado nacional. Este ejemplo influirá también en la posición de la EU en Kosovo, ya que ¿Cómo podría la UE rechazar los derechos de la mayoría si ha de aceptarlo en Montenegro? Se puede ver aquí que en las democracias las mayorías también establecen derechos, y ¿Son estos derechos menos válidos que los de las minorías?

La ONU – y en los Balcanes, particularmente Europa- se ven forzados cada vez más a adoptar el papel de árbitros en el partido entre moralidad y ley, y esto también se incrementa en el terreno económico.

Ya que ambos los albanos y los serbios de Kosovo, tanto como Albania y Serbia, buscan una asociación a medio plazo con la UE, principalmente por intereses económicas, la UE juega un papel importante en la solución de conflicto de Kosovo.

Cualquier solución final pacífica al conflicto de Kosovo sólo tendrá éxito con unos recursos financieros considerables y por lo que se refiere al tiempo, a la presencia definitiva de fuerzas internacionales de paz, incluyendo a los EEUU.

En la recopilación de material se encuentran los resultados de una encuesta de opinión llevada a cabo en diciembre del 2004 entre una parte representativa de la población.

Traducción de inglés por: *Marí Carmen Caravaca Vargas*